

que invitan a dudar de su éxito. Los anteriores intentos de Bush de privatizar la Seguridad Social fracasaron. Si bien la inmensa mayoría de los ciudadanos estadounidenses se opone abiertamente a la privatización, Paulson va a desarrollar un proceso gradual que le permita alcanzar una coalición «bipartidista», especialmente cuando la crisis fiscal resultante de la recesión llegue a rebajar los ingresos por impuestos y aumente el volumen de las voces que exigen «hacer algo» con los derechos sociales adquiridos, por ejemplo recortarlos. La vía de los acuerdos comerciales bilaterales seguirá transitándose, pero no es de esperar que vaya más allá de algunos Estados satélites, especialmente en América Latina, debido a la presión de las masas, la oposición de Venezuela y la naturaleza no recíproca de las reformas liberales de EE UU (el mantenimiento de las subvenciones agrarias). Si las guerras de Oriente Próximo siguen erosionando el respaldo político de que dispone el Gobierno de Bush, la capacidad de Paulson de desarrollar políticas sociales regresivas se reducirá. Es difícil imaginar, incluso para la población de EE UU, que ésta apoye la privatización de la Seguridad Social, los recortes en Medicaid, un número creciente de bajas en Irak y Afganistán y un aislamiento diplomático mundial como resultado de su apoyo a la máquina de guerra de Israel. Podría pensarse que los partidarios de la construcción del imperio económico lleguen a desplazar, en su momento, a los civiles militaristas y

los defensores a ultranza de Israel, y establezcan un nuevo cóctel ideológico compuesto por nacionalismo interior y expansionismo económico exterior. No obstante, esto es poco probable que suceda bajo la atenta mirada de Paulson, precisamente por sus vínculos con Wall Street, campeón por excelencia de los movimientos internacionales de capital, y que vería con seria preocupación cualquier variante de «nacionalismo» que pudiera provocar efectos de imitación en el exterior.

El éxito o el fracaso de Paulson en la aplicación de su reaccionaria agenda destinada a alimentar el imperio económico dependerá en gran medida del grado de movilización de la mayoría pasiva y el grado de resistencia popular en Oriente Próximo: ambos factores pueden, conjuntamente, socavar la capacidad de Paulson de crear una coalición bipartidista de construcción de imperio.

*(1) Medicare y Medicaid: programas públicos de seguro médico, de ámbito estatal y federal, destinados generalmente a los ancianos, familias sin recursos y discapacitados.*



*Tomado de «El Economista de Cuba»*